



Comunicación y Hombre

ISSN: 1885-365X

j.conde@ufv.es

Universidad Francisco de Vitoria
España

Gómez Martínez, Pedro J.; Encinar Lías, Ana Elisa
Conflictos armados y comunicación. La estrategia persuasiva en el contexto bélico español
Comunicación y Hombre, núm. 6, 2010, pp. 65-82
Universidad Francisco de Vitoria
Pozuelo de Alarcón, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=129418690004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Revista interdisciplinar de
Ciencias de la Comunicación
y Humanidades

ESTUDIO

**Conflictos armados
y comunicación.
La estrategia persuasiva en el
contexto bélico español**

Pedro J. Gómez Martínez
Universidad Francisco de Vitoria

Ana Elisa Encinar Lías
Universidad Camilo José Cela

Separata del número 6
de la Revista "Comunicación y Hombre"

AUTOR / AUTHOR

Pedro J. Gómez Martínez

Universidad Francisco de Vitoria, Madrid (España)

p.gomez.prof@ufv.es

Ana Elisa Encinar Lías

Universidad Camilo José Cela, Madrid (España)

elisa_encinar@yahoo.es

ESTUDIO / STUDY

RECIBIDO / RECEIVED

2 de mayo de 2010

ACEPTADO / ACCEPTED

10 de mayo de 2010

PÁGINAS / PAGES

De la 65 a la 82

ISSN: 1885-365X

Conflictos armados y comunicación. La estrategia persuasiva en el contexto bélico español

Armed conflict and communication.

Persuasive strategy in the context of spanish war

En este estudio analizaremos el papel de los medios de comunicación social en tanto que agentes persuasivos de la opinión pública española, en algunas de las escasas ocasiones en las que nuestro país se ha visto involucrado en situaciones de crisis bélica. Trataremos también de explicar el impacto de dichas informaciones en el desarrollo de los conflictos. Para ello, nos centraremos en el conflicto de Ifni (1957-1958), el conflicto del Sahara (1975) y el conflicto de Perejil (2002). Finalmente elaboraremos un argumento que indague sobre posibles errores cometidos en la comunicación del conflicto.

PALABRAS CLAVE: Polemología, Comunicación, Conflictos Armados, Perejil, Sahara, Ifni.

In this study we examine the role of media as agents of persuasion of the Spanish public opinion in some of the rare occasions in which our country has been involved in war crisis situations. We will also explain the impact that such information might have on the development of conflicts. To do this, we focus on the conflict of Ifni (1957-1958), the conflict of the Sahara (1975) and conflict of Perejil (2002). Finally we will expose several of arguments that inquire about possible mistakes and their possible solutions.

KEY WORDS: Polemology, Communication, Armed Conflict, Perejil, Sahara, Ifni.

1. Introducción

El propósito de este trabajo es contribuir a un mejor conocimiento de los resortes implicados en la gestión de la información durante los periodos de crisis bélica. Necesario el adjetivo, en unos tiempos en los que la palabra crisis parece aplicarse sola y exclusivamente a cuestiones relacionadas con la economía, como si de ella y sólo de ella, se derivaran la

totalidad de los peligros y amenazas contra la estabilidad mundial.

En términos de información, la crisis suele estallar o es probable que lo haga, antes de que estalle el conflicto en su propia dimensión. Y en el antes, el durante y el después, el papel de los medios suele resultar decisivo.

Este estudio se centra en el análisis de la gestión informativa de la crisis, desmarcándose de lo que sería la gestión de la información militar (García González, 2009:3). Nos referiremos siempre a la información pública, es decir, a aquella que se comparte con (se dirige a) la sociedad civil y en ningún caso estaremos hablando de la información técnica de uso político-militar, aunque en ocasiones, y recientemente así se ha visto, pueda darse interacción entre ambas. Ese otro aspecto informativo de la guerra, la *infoguerra* (Sierra Caballero, 2010:3-16), es decir, la gestión de la información estrictamente militar y para uso militar, a través de medios de comunicación específicos y de alta tecnología, pertenece a un ámbito que excede al de la comunicación.

Tratar de explicar el modo en el que los medios gestionan la información que se le da a la sociedad en el transcurso de una crisis, supone preguntarnos también sobre los objetivos que persigue cada actor social en ese movimiento. Junto a la misión de informar a la sociedad para alertarla o prevenirla, se da también, a veces en el medio, una segunda intención menos confesable, la de controlar en lo posible la respuesta social. Ahí es donde los medios de comunicación no siempre comparten criterios con las autoridades civil y militar, pues mientras para éstas la prioridad será siempre la resolución favorable del conflicto, para el medio de comunicación, al menos en teoría, la prioridad será que el ciudadano esté lo suficientemente informado como para aprobar / censurar las decisiones del poder político y militar, con algún conocimiento de causa.

Acotaremos el alcance de nuestro análisis a la realidad española, determinando en qué modo los medios han influido en los conflictos estudiados. Nos centraremos en tres conflictos muy concretos y ampliamente estudiados:

- El conflicto de Ifni (1957-1958)
- El conflicto del Sahara (1975)
- El conflicto de Perejil (2002)

En algún sentido queremos brindar al lector una visión general de las investigaciones publicadas hasta la fecha y, en especial de las más recientes, que han indagado sobre el papel de los medios en estos conflictos para, a partir de los datos suministrados por estas investigaciones, inferir conclusiones generales.

2. Algunos antecedentes históricos de la influencia de los medios

En realidad, cierta conciencia del importante papel de los medios de comunicación en el transcurso de un conflicto, comienza a tenerse ya en pleno siglo XIX, cuando durante la Guerra de Crimea (1854-1856) se censuran imágenes crueles de los campos de batalla y se estimula una visión amable de la contienda.

La obra del fotógrafo Roger Fenton, que obtuvo autorización para mostrar el universo militar de aquellos días, exhibe en más de 300 placas (Warner, 2006:102), de una manera que hoy sin duda resultaría escandalosa, la "trastienda" de lo bélico en su versión más ligera, al ofrecernos apenas los momentos de descanso del guerrero que transmitirán a

la sociedad de su tiempo, la idea de que aquello fue algo más parecido a un picnic, que a un enfrentamiento oneroso en vidas humanas.

Aunque nada es inocente. Estas imágenes de la guerra proporcionaban a los cabezas de familia una distorsión palpitante, transformándoles la desolación en una aventura que permitiría al movilizado conocer mundo y liberarle de sus engorrosas obligaciones familiares, las jornadas interminables en la fábrica o en el arado, todo ello con un buen envoltorio épico... Entre tanto, el periodista William Howard Russell describía con palabras las matanzas de la batalla de Balaklava. Palabras que, para algunos, quedaban en un segundo plano o carecían de credibilidad, frente a la contundencia de la imagen.

James Robertson o Felice Beato, el primero centrado en la caída de Sebastopol y el segundo conocido por su colección de la Segunda Guerra del Opio, serán exponentes claros de la tendencia opuesta. La guerra empieza a ser mostrada en su crudeza, con paisajes desolados por la destrucción, cuerpos mutilados y rostros famélicos de supervivientes en los que sólo puede leerse el sufrimiento. Después, la Guerra de Secesión estadounidense (1861-1865) haría habitual encontrar estos “temas duros”, sin que desaparezcan los otros, pues se darán de forma simultánea a las CDV (*carte de visite*) o tarjetas de visita (Rodríguez Porcel, 2009:6), en su mayoría (pero no exclusivamente), insulsos retratos de la oficialidad que apenas permiten inferir dato alguno respecto a lo ocurrido sobre el terreno.

¿Qué ha cambiado? La conciencia, creemos, de que mostrar la guerra de uno u otro modo, puede influir (y hacerlo decisivamente) en el apoyo de la opinión pública y con ello, en el resultado final.

Tras la Segunda Guerra Mundial, en la que se llevaron a cabo importantes sacrificios y en la que no fueron ocultadas sino mostradas con reiteración, las imágenes más agresivas de los excesos, eso sí del enemigo, como importante argumento para encontrar apoyo popular a la necesidad de acción y, cuando gracias a todo ello, se había logrado la victoria y a través de ella, transmitir al mundo la idea de que se había salvado la Libertad, va a ser en las guerras del Sudeste Asiático, fundamentalmente en la de Vietnam, cuando la difusión masiva y hasta cierto punto incontrolada de imágenes sobre la guerra, aliente un cambio sustancial en las mentalidades: la sospecha de que la sociedad está siendo manipulada por el estado, en conflictos en los que la necesidad de intervención militar puede resultar para algunos sectores, más que discutible.

Sospecha que ya no desaparecerá nunca por completo de esos sectores de la sociedad más recelosos y que hoy adquiere vigencia plena en esto que se ha dado en llamar *conspiranoia*, y que no es otra cosa que un aparente delirio paranoico, muy próximo a la idea de *leyenda urbana*, que nos lleva a suponer intenciones ocultas en todo lo que se mueve a nuestro alrededor. En definitiva, la expresión máxima del desencanto, propio de un tiempo, el actual, “era de la sospecha” como gusta denominarlo Ramonet (2000:48), en el que el hombre de nuestros días siente la realidad en un contexto de inocencia perdida.

Quizá lo primero que deberíamos preguntarnos es si está justificada la desconfianza actual de los ciudadanos y si los medios de comunicación tienen algo que ver en ella. Y la respuesta es afirmativa en ambos casos. Sólo un sistema como la democracia (de entre los sistemas políticos existentes y a falta de algún otro que podamos inventar), permite un cuestionamiento del poder desde los medios de comunicación, sin excesivo riesgo (o con moderado riesgo, si se prefiere) para la propia pervivencia del medio. Sólo la democracia hace tolerable, incluso aconsejable, higiénico y saludable, que salgan a la luz pública cuantas acciones impropias de la clase política, de los partidos, desdigan la voluntad de servicio a la comunidad que tanto prometen durante sus campañas electorales, por ejemplo.

Por otra parte, la mera existencia de una oposición con plena libertad de movimiento, facilita el que, sin contravenir necesariamente la idea de patriotismo (aunque a veces lo haga), pueda ponerse en cuestión cualquier aspecto de la política de seguridad y de defensa de un gobierno, encontrando en el medio de comunicación un coyuntural aliado.

Hablar hoy de medios de comunicación, es hablar de conglomerados, de grandes iniciativas empresariales regidas por criterios estrictamente económicos. Difícilmente aparecerá en ellos nada que no sea del interés del público, de los lectores. Se da una interacción clara entre la voluntad del medio, regida por criterios de rentabilidad y su vocación de servicio público, que responde a la necesidad de los ciudadanos de mantenerse informados, de saber cómo es y qué le pasa al mundo en el que viven.

En otras palabras, el medio es un actor que en cierto modo representa al ciudadano. Un intermediario si se quiere, pero un intermediario imprescindible, para que las cuestiones de interés a debate no se queden en el parlamento y alcancen la calle. Porque el medio busca la realidad, pero es también reflejo de actitudes ante ella. ¿Cuáles? Las de los ciudadanos, hasta el punto de que en ocasiones los incrementos y disminuciones en la venta / audiencia de ciertos medios, se convierten en antesala del cambio de preferencias del electorado. ¿O es que las preferencias del ciudadano hacia uno u otro medio concreto no guardan relación con la afinidad editorial que le proporciona ese medio? Todos queremos la verdad, pero reconozcámoslo, la verdad tamizada de una cierta forma porque lo que buscamos en realidad, es un equilibrio interior entre nosotros y lo que hay ahí fuera; entre lo que creemos, lo que queremos creer y lo que es.

Esto nos lleva a otra cuestión. ¿Puede el medio reconducir la realidad de acuerdo a sus intereses económicos? Muchos piensan que la actual lógica de los medios configura la política (Castells, 1997; citado en Jerez, Sanpedro y Baer, 1998:28) A esto sólo cabe responder que de lo que hay muy pocas dudas es de que si realmente puede hacerlo, lo hará.

Del mismo modo que el medio puede influir en la política, también puede transmitir el resultado de ésta, o el modo en el que la sociedad puede/debe percibirlo e interiorizarlo. El medio cuenta una versión de la guerra, pero además establece el modo en el que ésta queda en el recuerdo. Es el concepto de *crisis postbélica* (Delgado Cordero, 2002:51) el que está presente en ese caso.

Más allá de la mera información, pensemos en otras sustancias expresivas, como el cine. Títulos recientes como *Distrito 9* o *Avatar*, son películas en las que la Ciencia Ficción es utilizada, una vez más, para refinar un trasunto evidente del mundo de nuestros días y donde no hay que esforzarse mucho para leer en la victimización del extraterrestre, una reflexión que evidencia la autoconciencia de fracaso del mundo occidental ante los pueblos más culturalmente alejados y en las que, por supuesto, también se hacen referencias al expolio de los recursos naturales y al desequilibrio del sistema por culpa de la depredación del Hombre. Un mero ejercicio de expiación, pero también de persuasión.

3. La inseguridad del hombre posmoderno y el mito de las conspiraciones

La *conspiranoia* es a la sociedad desarrollada lo que la hipocondría al individuo burgués, que ya ridiculizara Moliere en *El enfermo imaginario*, precisamente cuando el predominio de esta clase social, se convertía en una de las novedades de su tiempo. Pasa por obligación ineludible del artista, del intelectual, el poner en cuestión el presente. Y en cierto modo también hay que reconocer que esa inquietud debe ser compartida por el

informador. Pues si para el intelectual resulta claro que desarrollar una obra meramente de consumo, que no haga preguntas incómodas, es condenarse a la vulgaridad más despreciable, el informador, el comunicador en un sentido amplio, sabe también que está obligado a meter los dedos muy hondo, en la realidad más profunda sobre las grandes cuestiones del interés general de su tiempo, si no quiere a la larga pasar por cómplice de las injusticias del mundo en el que vivió. Esa sensibilización casi orwelliana ante los peligros inherentes a la falta de garantías absolutas de cualquier sistema es la que anima a los comunicadores a sacar los trapos sucios y al ciudadano a desear que los medios hagan su trabajo. El problema viene cuando eso se convierte en norma, en obsesión. Y más aún cuando esa obsesión debilita las propias defensas del estado. Y si se trata de un estado de derecho, más porque las legislaciones son permisivas y garantistas. Sin duda es una causa ganada para la libertad de expresión, pero no hay que ocultar que esa avidez de verdades insólitas viene en parte motivada por la alta competencia entre medios e informadores y la persistente necesidad de ser el primero en descubrir algo novedoso y excepcional.

El problema quizá sea que hacer de abogado del diablo en cuestiones relativas a la defensa nacional, implica a veces, abrir un flanco que el enemigo puede utilizar, es decir, indirectamente ir contra la causa propia, en beneficio de la contraria y sin que sea eso lo que realmente se desea. No estamos hablando de información decididamente anti-sistema, cuyo único objetivo sea la voladura de éste, sino precisamente de los medios de la mayoría, los que de algún modo tratan de protegerlo o al menos juegan con sus reglas, por creer que mejor o peor, éste es el sistema que nos hemos dado. Creer en la libertad y en la democracia obliga a exigir transparencia, aunque esto a veces y, sobre todo en términos estratégicos, sea un verdadero problema.

La tensión inherente entre exigencia crítica a la pureza del sistema y su protección, no es algo privativo de la comunicación. El sistema jurídico elabora leyes pensando en el beneficio que estas leyes proporcionarán a sus ciudadanos y sin embargo, sobran los ejemplos, respecto al uso interesado que los propios enemigos del sistema hacen de esas legislaciones, aprovechando sus fisuras, resquicios e imperfecciones y sin renunciar a su deseo de derribarlo.

Clifford D. May, antiguo corresponsal del *New York Times*, señalaba no hace mucho, cómo cualquier crítica a lo islámico puede ser hoy correspondida de un modo absolutamente impune, con la pena de muerte impuesta clandestinamente y fuera de toda garantía jurídica, por el terrorismo (V. Gr. el caso del director Theo Van Gogh), en tanto que la "corrección política" excesiva de nuestros sistemas, favorece sentencias y doctrina contra escritores como Mark Steyn y Ezra Levant, por expresar opiniones que simplemente ofenden a los comités islámicos (May, 2008:2).

Dicho de otro modo, la percepción que se tiene en casi todos los sectores de nuestra sociedad es que una palabra nuestra de más puede pagarse muy cara (una indemnización millonaria en el mejor de los casos, la propia vida como en el caso Van Gogh o la necesidad de vivir oculto como en el caso Rushdie, si la cosa se tuerce), mientras nuestros, llamémosles "adversarios", tienen barra libre para decir cuanto quieran, sin contar que el terrorismo les permite en la práctica pasar a la acción también en cualquier momento y circunstancia, cuando las soluciones de nuestros sistemas no les satisfagan lo suficiente. Y lo peor no es que sean capaces de hacerlo, sino que el ciudadano, nuestro ciudadano, lo sabe. Lo sabe y lo interioriza con miedo y ellos, los declarados enemigos de Occidente, saben mucho de ese miedo. Sería tonto no utilizarlo.

Saberse temido da una especial ventaja y una iniciativa clara. Durante muchos años, los medios estadounidenses, el cine en especial, pero también la televisión, la radio y la

prensa, han sido un eficaz escaparate disuasorio para el mundo entero y particularmente, para sus adversarios. Queriéndolo o no, los medios actuaron al servicio de una estrategia de disuasión. Sin embargo, amenazas como las actuales, en especial la amenaza terrorista que se presenta como brote aislado y fuera de control, como un actor de una categoría distinta a los estados nacionales cuando es sabido qué países les albergan, encuentran a menudo el aliado en los medios de las naciones que constituyen el centro de sus ataques. No porque nuestros medios les amparen sino porque el resultado de esa información transmite el miedo que ellos necesitan para que las sociedades civilizadas, viéndose amenazadas, hagan valer sus protestas ante cualquier clase de riesgo porque desde el confort y la comodidad, difícilmente se está en disposición de correrlo.

Los temores del ciudadano se deben en una gran parte a los medios. Es una vulnerabilidad inquietante saber que las comodidades del occidental de hoy y sobre todo, el deseo de no arriesgarlas, genera un miedo latente que juega siempre a favor de los enemigos de nuestro sistema. La trágica contradicción de todo esto es que si ese derecho a la información se pone en duda, el propio sistema se descompone al negar las esencias que lo sustentan con la excusa de subsistir. Y la experiencia nos dice, además, que una restricción informativa o de libertades, tarde o temprano acaba llevando a otras y el resultado suele ser un estado de creciente corrupción en el que no faltan voluntades interesadas dispuestas al abuso en circunstancias propicias. Porque el sistema, cualquier sistema, admitámoslo, suele tener a sus más peligrosos enemigos dentro.

Pues bien, la creciente falta de identidad del hombre posmoderno y su recalcitrante desconfianza ante cualquier clase de verdad, del color que sea, estimulan en los informadores la búsqueda de ángulos insólitos, a veces estrafalariamente insólitos de la realidad, en el esfuerzo por satisfacer esta demanda de información. Volviendo al símil de la hipocondría, nuestro hombre de hoy en la sociedad contemporánea del siglo XXI, se adhiere con frecuencia a las hipótesis más sorprendentes (sobre todo más desestabilizadoras), como forma de canalizar su angustia vital, del mismo modo que el hipocondríaco se empeña en ver enfermedad ante cualquier síntoma, no necesariamente patológico. Quizá es esa la expresión suprema de su pánico a la pérdida de la estabilidad de la que disfruta.

De ningún modo estamos dando por supuesto que el modelo occidental sea perfecto o que carezca de defectos, del mismo modo que el individuo sano e hipocondríaco puede no estar completamente sano, ¿quién lo está? De hecho, un indicio claro de su patología es la obsesión excesiva con la propia enfermedad, su hipocondría, ¿o vamos a negar que esto es patológico? Entre otros defectos, que sería prolijo relacionar aquí, también el sistema occidental adolece, acabamos de decirlo, de un excesivo sentido crítico. Ese es parte de su mal natural. Está fundado en las muchas decepciones e insatisfacciones que el sistema le proporciona, pero de las que sólo ha llegado a tener conciencia porque hay un vehículo que lo permite, un vehículo que no se da, o que no se da de la misma forma, en otros sistemas, como por ejemplo el mundo islámico: la libertad y la posibilidad de expresión e información.

4. El conflicto de Ifni (1957-1958)

Para Vidal Guardiola (Vidal, 2006:103), la gestión de los medios informativos de la época parte de una abrumadora contradicción. De un lado no se podía admitir que se vivía en una situación de guerra. De otro, apenas podía ocultarse que la gravedad de la situación exigía una creciente dotación de recursos que estaban siendo enviados desde la península. Resultaba difícil explicar la marcha de abundante contingente y material si, como se

sugería, se trataba de incidentes menores.

Esta extraña contradicción va a tener su origen en la torpe política exterior española que en los años inmediatamente anteriores al conflicto, había presentado a Marruecos ante la opinión pública como el aliado indiscutible de España y, a los pueblos árabes y musulmanes en general, entre los que se encuentran como es sabido los principales exportadores de petróleo, como una preferencia absoluta que oponer a los desaires acumulados durante años de los países occidentales. En un contexto, el de 1957, en el que precisamente España intentaba una renovación de su imagen exterior (Tusell, 1993:232), asumir ahora que todo ese tiempo se habían estado equivocando las verdaderas intenciones de nuestro vecino del sur, equivalía a aceptar una ineptitud más que evidente de nuestros gobernantes.

Por otro lado, el sultán de Marruecos, Mohamed V jugaba sus cartas con la sutileza que ha caracterizado siempre a la casa real marroquí y en todo momento evitaba declararse abiertamente contra los intereses de España, recayendo la responsabilidad de los incidentes en las BAL, un grupo armado que ejercía de brazo del Istiqlal, movimiento panmarroquí que aspira a la construcción del gran Marruecos con la anexión del Sahara español y francés más el territorio de Mauritania, extendiéndose así hasta el Senegal (Vidal, 2006:111). Desde luego nada a lo que en principio, la monarquía Alauí quiera o deba oponerse, en tanto las pretensiones nacionalistas no impliquen prescindir de su papel en ese mapa de intenciones.

Entre tanto, Estados Unidos, país para el que mantener su alianza con Marruecos es la llave de sus intereses en el norte de África, recibe un poco antes del ataque, la visita del sultán marroquí, hecho que la prensa de la época recoge, como señala Vidal, “de forma un tanto sospechosa” (Vidal, 2006:115).

Hay que decir que en este conflicto, la televisión es un fenómeno minoritario aún y la radio ha sido poco investigada por la escasez de recursos sonoros conservados que no permite analizar con claridad ni el impacto, ni la proporción de las informaciones entre el resto de noticias. Dejando a un lado el NODO, que no muestra los hechos sino el modo en el que la recluta obligatoria allí desplazada invierte sus horas de tiempo libre, asistiendo a alegres actuaciones de Carmen Sevilla ó Gila (puro “estilo Fenton”, más arriba mencionado), va a ser la prensa el medio más investigado y del que aquí daremos principal cuenta.

Los periódicos nacionales redundan en torno a dos ideas: el heroísmo de nuestras tropas, subrayando el papel de los primeros caídos en combate, en especial el teniente Ortiz de Zárate y el alférez Francisco de Rojas, oficiales paracaidistas. La segunda idea que se esfuerzan en destacar es la de la progresiva vuelta a la normalidad en la totalidad del territorio, presentando así los acontecimientos como un mero hecho aislado, lo que como veremos, distaba mucho de ser cierto.

4.1. La realidad militar

La situación de deterioro que se sufría en el Africa Occidental española (Casas, 2008:92) había llevado a un ambiente pre-bélico que vino casi a coincidir con el nombramiento del General Zamalloa como nuevo Gobernador General. Su llegada se produce el 23 de Junio de 1957 y el ataque a Sidi Ifni, capital de la provincia, tendrá lugar el 23 de noviembre (Casas, 2008:137 y 215).

Se tiene conocimiento de que las BAL han conseguido reclutar en torno a 1.000 ó 1.500 efectivos, según informaciones procedentes del lado francés, pero que corroboran fuentes indígenas (Herrera, 2002:4). La movilización pretende asaltar la pista de aviación

y el depósito de armas de la capital de Ifni y casi de forma simultánea los otros puestos españoles como Mesti, el zoco de Arbaá, Telata de Sbuía, etc... (Vidal, 2006:216), en lo que parece una acción largamente planificada.

Los españoles logran aguantar en Sidi-Ifni y se inicia el despliegue para tratar de afianzar las posiciones a la vez que recuperar, si ello es posible, los puestos del interior que quedarán en una situación muy difícil durante los días siguientes. En líneas generales se trata de una reacción adecuada en plazo y forma, según los medios disponibles, que no eran muchos. A decir verdad éstos resultan tan escasos que el conocimiento de esa vulnerabilidad parece actuar indiscutiblemente como un incentivo decisivo en la voluntad de actuar de la fuerza enemiga. Entre el anecdotario de aquellos días se guarda el recuerdo de soldados a los que se les llegó a entregar hasta cinco máuseres en la esperanza de que alguno de ellos funcionara. O el bombardeo desde Junkers de los que habían quedado entre el material alemán suministrado durante la Guerra Civil (1936-1939), con bidones de combustible a los que se les ha acoplado un iniciador de elaboración casera inventado por un teniente mañoso.

Es la imagen que ha quedado en los anales, la de una guerra pobretona, calificada por algunos como "guerrita de Ifni", cuando el número total de bajas se estima en torno a las 800 entre muertos, heridos y desaparecidos (Álvarez-Maldonado Muela, 2008:7).

Las Bandas Armadas de Liberación (ó Ejército de Liberación) estaban formadas por gentes que habían colaborado en la independencia de Marruecos y que por diversas razones no habían llegado a integrarse en el recién creado ejército de ese país, las Fuerzas Armadas Reales (Álvarez-Maldonado Muela, 2008:10). A España siempre se le achacó y parece de alguna manera cierto, el mantener una tolerancia excesiva hacia los independentistas marroquíes que luchaban contra Francia (Azcona, Rodríguez y Azaola, 1994:70). En parte por la antipatía y el recelo que suscitaba lo francés y, en parte, para evitar en el suelo propio herir sensibilidades entre la población autóctona, lo que de ser cierto confirmaría y de una manera muy clara, una vez más, la tremenda estulticia de nuestra política exterior de aquellos días, al menos, vista bajo el prisma de hoy con todo lo que sabemos que ha ido aconteciendo después en aquella área del planeta y en nuestra relación con Marruecos.

Desde luego, sabido es que Franco nunca negó su "africanismo", pero Casas de la Vega habla de un espíritu de colaboración entre los dos países que se remonta a los días en los que el general Petain, amigo de España, vino a sustituir al general Liautey, declarado hispanófilo, tras los ataques de Abd-el-Krim al Uarga (Casas, 2008:193). Esa colaboración se concretará ya en las fechas próximas al conflicto de que hablamos, en varios encuentros (Conferencia de Port Etienne, entrevista de Villa Cisneros...) en los que se definen protocolos específicos de actuación. Zamalloa acuerda con el general Bourgund, por ejemplo, autorizar la persecución en suelo español a las tropas francesas, de los insurgentes que hubieran atentado contra intereses franceses, siempre bajo ciertas condiciones.

Es un hecho ampliamente admitido, que se identificó casi inmediatamente al inspirador último de las acciones contra las posiciones españolas. Éste no era otro, no podía ser otro que el propio Mohamed V (Álvarez-Maldonado Muela, 2008:15). El denominado Plan Madrid, resultado de una reunión de urgencia de la Junta de Defensa Nacional presidida por el propio Franco, supone un cambio radical respecto a la actitud consentidora con las bandas Marroquíes y un acercamiento definitivo a Francia que se traduce en acciones conjuntas y reuniones de Zamalloa y Bourgund. En el momento de la crisis se le dan a Zamalloa plenas capacidades de actuación y sus propuestas son aceptadas sin excepción, lo que entre otras cosas acrecentará la colaboración con los franceses. Adelantamos

aquí que, por supuesto, Francia ocultará en buena parte a su opinión pública, la verdadera naturaleza de las operaciones conjuntas con España. La razón es evidente: el malestar que posiblemente esto habría generado en la opinión pública de nuestro vecino del norte (Pérez García, 2006:183).

De una manera simplificada y en una evolución que Herrera describe en tres fases, los hechos se suceden del siguiente modo:

- Entre el 22 de noviembre y el 10 de diciembre se va a producir el ataque, la resistencia de las fuerzas españolas y el establecimiento de los perímetros necesarios para garantizar la seguridad en las zonas afectadas.

- En un segundo acto de la contienda que dura hasta el 10 de febrero de 1958, en el contexto de una acción defensiva que busca consolidar posiciones, se desarrollan algunas acciones ofensivas contra las BAL.

- Finalmente se procede a la aniquilación de los focos restantes de las BAL culminando la campaña el 3 de Marzo de 1958, con éxito claro desde el punto de vista militar (Herrera, 2002:4).

Desde el punto de vista político, el éxito es más que discutible. Tanto, que algunos autores no dudan en emplear la palabra fracaso (Vidal, 2006:319). Terminadas las escaramuzas y para apuntalar de alguna manera la paz en la zona, España entregará a Marruecos Tarfaya, la zona sur del protectorado, hecho que tiene lugar en Abril de 1958 (Pérez García, 2006:183). En 1969 España abandona definitivamente el territorio de Ifni, dejando a sus espaldas sustanciales mejoras en las infraestructuras (renovación del aeródromo, sistemas de agua, etc...). Siempre se sospechó que la entrega de Tarfaya a Marruecos formaba parte de un pacto que establecía ésta y otras condiciones como requisito para el cese de las hostilidades. Y concluidas éstas parece asumirse entre el conjunto de los medios de comunicación, el acuerdo tácito de enterrar a los muertos y con ellos, su recuerdo.

4.2. La realidad mediática

Si desde la prensa se alienta la expectativa de que Marruecos puede estar respaldando las acciones de las BAL y el Istiqlal, se reconoce implícitamente la "brillantez" de la diplomacia española y de la política exterior en su conjunto. España se había negado a aceptar al sultán impuesto por París, Mohamed Ben Harafa y había mantenido en todo momento su lealtad hacia Mohamed V, propiciando incluso el calor popular durante la visita de éste a Madrid (Eiroa San Francisco, 2007:9). La confianza que durante años se había estado depositando en nuestra relación con los países árabes, norteafricanos y, en especial, con el reino de Marruecos había sido traicionada y esto no era algo que se quisiera reconocer. No sólo por no asumir la ineptitud del gobierno en este aspecto sino porque se seguía apostando de algún modo por el mantenimiento de las buenas relaciones, en parte porque la afinidad de intereses comerciales la hacía atractiva desde el punto de vista económico y en parte también, porque la cercanía y vecindad del país en cuestión aconsejaba evitar que la zona se convirtiera en un foco de tensión, en unos momentos en los que España necesitaba lograr y mantener en lo posible su estabilidad.

La prensa francesa, en especial *Le Monde* se va a interesar enseguida por el curso de

los acontecimientos. Le va mucho en ello por el paralelismo con el proceso de descolonización que en esos años vive aquel país y que es tema de interés preferente para los lectores de la época. Parte de la información que se difunde llega a través de los medios españoles, aunque de igual modo la prensa española recurrirá a lo que la prensa francesa dice, como parte de su propio argumentario. Así por ejemplo, en un artículo de *ABC* se cita otro de Jean Lefèvre aparecido en *Le monde* el 26 de noviembre de 1957. Dicho artículo, subraya el énfasis con el que el diario francés valora la prudencia de Franco, presentando una imagen del general como de alguien sensible a aquellas poblaciones del protectorado, con las que dice “gustaba parlamentar” y a las que se supone unido el recuerdo de aquellos días al mando de la legión. *Le Monde*, al igual que el resto de los medios franceses, tenderá a minimizar la colaboración prestada a España por parte del gobierno francés (Pérez García, 2006:439).

Respecto al cine, puede decirse que nunca retrató o apenas lo hizo con algún impacto, aquella guerra. La producción bélica de los sesenta que sería la que cronológicamente podría haber abordado múltiples relatos de los hechos de una manera más directa y en caliente, es en estos años, como señala Verdura (1995:274-369), muy escasa. Pero además, dentro ya del género, las referencias a la guerra de África son prácticamente nulas y los argumentos se centran casi exclusivamente en la descripción amable de la vida cuartelera, con abundante humor costumbrista. Esa ha sido la tónica generalizada del cine bélico español casi hasta hoy. Más habría que hablar de cine de temática militar que de cine bélico. Sólo encontramos algunas co-producciones que mencionan hechos de la segunda guerra mundial, alguna todavía de la guerra civil o historias humanas en tiempo de paz a través de las cuales se empieza a construir una imagen nueva y benévola de las Fuerzas Armadas como institución al servicio de la paz. Nada que nos muestre las penurias, sin duda abundantes, que nuestros militares tuvieron que soportar en aquellos días de Ifni, plantando cara a un enemigo tenaz, en algunos, muchos casos, con serias carencias de víveres y agua y con la plena conciencia de que la disposición estratégica de nuestras defensas no era ni mucho menos la más adecuada para una situación tan hostil como la que se viviría. De nuevo, hablar de esto, si bien habría reforzado la imagen heroica de los que allí estuvieron y murieron, habría también puesto en entredicho la capacidad de previsión de un gobierno que, de una manera muy clara, tenía en aquellos años otras prioridades.

Aprovechando que en esas fechas Radio Moscú ha alimentado una campaña bastante vigorosa en contra del estado español, las autoridades van a tratar por todos los medios de inculpar a la Unión Soviética y al comunismo internacional, de alentar los incidentes. En especial será la revista *África* uno de los medios con un nivel de actividad y beligerancia mayor en lo que se refiere a presentar a España como la nación civilizadora y a la URSS como la nación desestabilizadora que, de acuerdo a un plan nunca probado, estaría provocando las revueltas. Pero por otra parte, se buscan también responsabilidades en Naciones Unidas, que al fomentar el proceso descolonizador se convertía en antagonista inevitable de las metrópolis y en especial de aquellas como España, menos próximas a lo que este organismo supranacional representaba. Como señala Pérez García (2006:186), los medios van a incurrir en una flagrante contradicción al encontrar culpabilidades en actores tan opuestos como la URSS y la ONU.

Con el esfuerzo de buscar responsabilidades en el comunismo, se pretende también animar a los Estados Unidos, insistimos, de nuevo de una manera extremadamente ingenua, a una reconsideración de su postura, en apariencia ajena a este conflicto, para que tome abiertamente partido por nuestro país. Algo que por supuesto nunca llegará a ocurrir. Hay que decir que la postura americana era claramente favorable a la descoloni-

zación, entre otras razones para evitar que los soviéticos pudieran utilizar el colonialismo europeo como excusa para favorecer la insurgencia contra Occidente. Ese supuesto mal que intentaba denunciar España era precisamente el que Estados Unidos deseaba a toda costa evitar.

Otro baluarte importante de la política exterior española de aquellos años que se veía en entredicho, lo constituían los acuerdos bilaterales con EE. UU. que desde 1953, año en el que se firmaron, la propaganda del Movimiento había presentado como un triunfo de la diplomacia del régimen. Si consideramos que en esos años la resistencia a la invasión de los modelos liberales se basaba en la amistad con los pueblos árabes y con los Estados Unidos (país liberal por excelencia), podía asegurarse que ambos nos habían fallado. El papel de los medios era y ha sido durante muchos años, sencillamente ocultarlo.

Naturalmente los problemas de la precariedad los dará a conocer la Historia, no la prensa de la época. Ésta sólo menciona los avances de las operaciones, la recuperación de Arbaá El Mesti, Tiliulín, etc... Si hoy sabemos algo de este conflicto, se debe sobre todo a los estudios históricos que son los únicos que han aportado algo de luz sobre lo que sospechamos que en verdad ocurrió. Muchos de ellos a cargo de investigadores militares. Estos estudios, muy recientes algunos, que se han incrementado en los últimos años y de entre los cuales creemos haber citado los que más interés presentan con respecto a nuestro objeto de estudio (el manejo de la información pública) y a los que nos estamos refiriendo, se mueven aún sólo en el ámbito de los especialistas. El resultado es que, ganada o no, esa guerra ha sido prácticamente borrada del recuerdo colectivo.

5. La crisis del Sahara y la Marcha Verde (1975)

En este segundo envite de la política exterior Marroquí contra los intereses de España, se va a aprovechar una circunstancia casi de excepción como lo es el alto nivel de incertidumbre por el que atraviesa en esos días la política interior española durante la agonía del general Franco. Son días convulsos en los que la prensa, la radio y la televisión, van preparando el camino para lo que se percibe ya como noticia inevitable. El desenlace se da por hecho, es sólo una cuestión de tiempo. El tiempo que aprovechará Hassan II para evitar que España liquide sus territorios del Sahara, del modo en que pretende hacerlo: el que menos conviene a los intereses del Reino de Marruecos, conceder la independencia al estado saharaui.

5.1. Los hechos

En 1975, España ya no cuenta con ninguna clase de apoyo de Francia, claramente opuesta al régimen del general Franco y de modo muy enconado tras los últimos fusilamientos de apenas dos meses antes, que desencadenaron un revuelo mediático a nivel internacional, con clara repercusión desde luego en la opinión pública francesa, pues al margen de las continuas manifestaciones en las embajadas españolas de media Europa, que llenaron portadas e informativos de televisión y radio, el propio Pablo VI había llegado a interceder sin el menor éxito.

Tampoco hay intereses comunes que justifiquen una ayuda francesa más o menos oculta como la que se produjo en la crisis de Ifni. Y sí, en cambio, se empieza a hablar del valor económico del Sahara, cuyo subsuelo, según hallazgo de años anteriores, se sabe ahora sembrado de fosfatos. En el contexto internacional se ha impuesto la doctrina de la descolonización, impulsada por Naciones Unidas con las bendiciones de los Estados Uni-

dos. España no aspira, en esta ocasión, a mantener un territorio que desde hace tiempo tiene previsto abandonar, como ha ocurrido con Ifni y con Guinea en los sesenta. Lo que se juega ahora es, aparte de su futura influencia económica en la zona, su propio prestigio internacional en un momento crucial para sentar las bases de lo que aspira a ser el país tras la muerte del dictador.

De nuevo, en esta ocasión, España busca una vez más la connivencia de los Estados Unidos, pero la argumentación del rey de Marruecos (ahora ya Hassan II) en contra de un Sahara independiente que facilitaría las aspiraciones de Argelia, país bastante ligado a la política de Moscú, disipa cualquier esperanza en el lado español de recabar ese apoyo (Castillo, 2008:15). El gobierno de Arias Navarro con el Ministro Solís al frente de la cartera de exteriores, apenas puede ocultar su absoluta decisión de evitar la guerra a cualquier precio. Y sin embargo, hay razones jurídicas para no hacerlo. Según Jaime de Piniés, embajador de España ante la ONU, esa decisión estaría en contra de lo acuerdos internacionales suscritos por España y de las propias recomendaciones de la ONU, y así trata de explicarlo sin que su voz llegue muy lejos, ni desde el punto de vista político, ni desde el punto de vista mediático, en una intervención ante las cámaras incluida en un documento dirigido por la periodista Victoria Prego para TVE y producido algunos años después.

Hassan II ordena a su pueblo marchar pacíficamente hacia el Sahara y ocuparlo sin armas. Se trata de una marcha multitudinaria pero pretendidamente pacífica. Si el ejército español lo impide, el gobierno marroquí ha previsto incluso el número de bajas, más de 30.000 entre sus súbditos. Será el *casus belli* que necesita para justificar la intervención del ejército Real Marroquí. El 6 de noviembre, apenas quince días antes de la muerte de Franco y en un intento desesperado por evitar la guerra, el gobierno español ordena a las tropas retroceder una decena de kilómetros estableciendo una zona de exclusión y tras ella un campo de minas, a la vez que ofrece a los marroquíes entrar en territorio, mantenerse en él unas horas y retroceder, a cambio de iniciar negociaciones de urgencia. Marruecos acepta en primera instancia, pero horas después ordena romper la alambrada de seguridad y que la marcha avance hacia el campo minado.

5.2. La información de los medios

En apariencia, el régimen daba muestras de plena conciencia respecto al papel que debían jugar los medios y respecto a la necesidad de controlarlos. De hecho, se acababa de instalar en El Aiun, la capital del Sahara español, la primera emisora de televisión lo que se tenía por un éxito de gran repercusión estratégica (Barona Castañeda, 2009:1)

Sin embargo, la vigilancia sobre los contenidos es bastante dudosa. Durante aquellos días se difunden a nivel mundial imágenes del pueblo marroquí visiblemente desarmado, portando banderas marroquíes y estadounidenses y de las tropas españolas pertrechadas con artillería y carros de combate, en una actitud si no abiertamente agresiva, al menos sí disuasoria. Cuando la guerra parece inevitable y tras una visita urgente del ministro de la presidencia al rey de Marruecos, la marcha recibe la orden de detenerse. Hassan sólo aceptaba como contrapartida la entrega del territorio. España se lo ha concedido, se retira de los territorios con una demora simbólica de unos meses, en un intento de disfrazar la huida de salida airosa.

Sin embargo, la detención de la marcha verde es valorada por medios oficiales y más en concreto en el NODO, como un gesto positivo, elegante. En el reportaje que se difundirá en el siguiente número del Noticiario Documental, se evita cualquier alusión peyorativa e incluso crítica hacia aquel régimen de Hassan II y se vuelve a presentar al vecino país como una nación amiga y hermana.

6. La crisis de Perejil (11-17 de Julio de 2002)

Dado que los hechos a los que nos referiremos a continuación son relativamente recientes, aludiremos en esta parte al comportamiento de los medios sin necesidad de explicar con un breve recordatorio, los acontecimientos. Tan sólo cuando haya que recurrir a hechos puntuales, los mencionaremos en una explicación breve cuando corresponda.

La principal distinción entre periodismo de guerra y periodismo de paz o, en un sentido algo más amplio, entre comunicación de guerra y comunicación de paz, la encontramos en que el llamado periodismo de paz los medios buscan la consecución de la paz como objetivo y ello implica, entre otras circunstancias, el no alineamiento del medio en ninguno de los dos bandos, un refuerzo claro de los componentes humanizantes en esa información, un tratamiento más completo y reflexivo en el que se buscan causas que arrojen razonamientos en contra del enfrentamiento y una búsqueda de la transparencia informativa. Por el contrario, en el periodismo de guerra, el medio se decanta por uno de los bandos, al enemigo se le deshumaniza, pesan más los argumentos emocionales que los racionales y la opacidad informativa sustituye a la transparencia. Paradójicamente puede darse una comunicación de guerra en tiempo de paz y viceversa (La Parra Casado, 2006:147-150).

En una investigación de análisis del discurso efectuada en la prensa española y marroquí (La Parra Casado, 2006) entre el 1 y el 31 de Julio de 2002 (la toma de Perejil por los marroquíes se produce el 11, si se quiere ver así, todo un símbolo numérico), se observa un posicionamiento de la prensa escrita, de acuerdo al siguiente mapa:

- *ABC* apela a la nación española como el actor agredido e igualmente en lo que respecta a la respuesta (la toma del peñón el día 17). Así mismo sugiere en los días de la crisis la necesidad de que esa respuesta sea clara, rápida y contundente, como aviso a nuestros vecinos de cualquier otra intención sobre territorios españoles (Ceuta, Melilla, Chafarinas y Canarias).

- *El mundo*, mantiene una línea parecida pero con una importante diferencia, el actor ahora no es la nación española sino el gobierno de José María Aznar.

- *El País* relativiza el conflicto, insiste en la escasa importancia económica de la roca, elude hablar demasiado de su valor estratégico y aunque los titulares sí hablan de la españolidad del islote y de que éste ha sido tomado, los editoriales y artículos de reflexión dan con frecuencia argumentos que hacen discutible la necesidad de una escalada de tensión que nos podría llevar a una guerra, aunque sea de tipo local, insistiendo además en la necesidad de resolver el asunto por la vía diplomática. Cuando la presidencia danesa de la Unión manifiesta que Perejil es territorio europeo, el diario considera exagerada esta alusión.

- *Le Maroc Hebdo* se acoge a argumentos muy beligerantes y en especial, tras la intervención militar de la fuerza, fomenta una imagen colonialista de España estableciendo relaciones y paralelismos entre el presidente Aznar y el general Franco.

- *Le Matin* se muestra algo más suave y sobre todo muy confiado en que los hechos no trascenderán porque en un plazo breve se aceptará internacionalmente la nacionalidad marroquí de Leyla (como Marruecos denomina a Perejil). Tras el asalto español, el diario sigue apostando por la vía diplomática pero a la vez da cobertura a numerosos argumen-

tos en favor de alguna reacción militar.

- *L'Économiste* apoya la nacionalidad marroquí de la isla y el derecho a su uso por Marruecos, apelando a argumentos jurídicos como el Derecho del Mar (Convención de Montego Bay), no utiliza alusiones colonialistas sino que basa más su argumentación en el Derecho Internacional y en la proximidad geográfica del territorio de Perejil a las costas marroquíes. Finalmente tras el asalto de la COE española, este medio, aún mostrando su desacuerdo trata de quitar hierro al asunto, minimizando el incidente, subrayando la distensión, la necesidad de entendimiento entre los dos países y la actitud dialogante de la Ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacio.

La visión que en Marruecos se propicia respecto a España y a lo que está ocurriendo, presenta al nuestro como un país anacrónico, colonialista, que de algún modo aprovecha su fortaleza económica y militar para atajar en las relaciones internacionales con el uso y la exhibición de la fuerza, en lo que los medios marroquíes no dudan en calificar como una auténtica declaración de guerra, a la vez que se refuerza la imagen de Marruecos como país moderno, regido por la razón y el diálogo, pero víctima de las debilidades impuestas por la descolonización.

En el lado español predomina una visión igualmente antagónica de Marruecos como país tradicional y autoritario, subdesarrollado y proclive a la política de hechos consumados y a la provocación, saltándose si es necesario el orden internacional, al tiempo que se promueve la imagen de modernidad, el espíritu democrático, la capacidad diplomática y la más que acreditada sumisión al orden internacional de nuestro país.

Tras los incidentes se firma un acuerdo entre ambos países que, en definitiva, reitera el *statu quo* y pospone *sine día* cualquier clase de ulteriores acuerdos entre las dos naciones. Antes de la firma del acuerdo, los medios de comunicación de España y de Marruecos buscan soluciones muy diversas, desde la división de los escasos metros cuadrados de la isla a la instalación y el uso compartido de radares, mientras que después de la firma la respuesta es mucho más uniforme y en general todos tienden a presentar lo conseguido como una victoria. Este hecho se da más en los medios de orientación política próxima a los dos gobiernos.

El estudio concluye (162) que durante toda la crisis y en ambos países ha predominado una dialéctica más propia del periodismo de guerra que del periodismo de paz. Así mismo, en ambos países se da una heterogeneidad de la información mayor en los medios ideológicamente más distantes de los respectivos gobiernos y por el contrario, una mayor homologación de puntos de vista en los medios ideológicamente próximos a dichos gobiernos. Lo preocupante, subraya el estudio, es la aceleración de la alarma social por hechos que en apariencia tienen una relevancia limitada y así es como en otros países (como por ejemplo EE. UU.) es tratado el asunto. Las causas podrían ser una coincidencia en el tiempo de planteamientos altamente nacionalistas, pero también un deseo en los medios de ambos países de exagerar las noticias (recordemos que los hechos tienen lugar en verano, cuando tradicionalmente el negocio de la información experimenta descensos importantes) para aumentar las ventas editoriales. Sería aplicable a los índices de audiencia de las cadenas.

Esta última circunstancia es, en nuestra opinión, la más preocupante pues reafirma el papel desempeñado por los medios en la resolución de los conflictos. En otro estudio de 2009 sobre la representación de este mismo conflicto a través de la fotografía, Cortés González (2009:177) recalca que al margen de su verdadera importancia, los medios fueron en gran medida los responsables únicos del incremento de la tensión a ambos

lados del Mediterráneo. La principal hipótesis contrastada en este estudio demuestra que el fotogénero predominante en la muestra de prensa estudiada, lo constituye la fotografía de apoyo. En cambio los resultados refutan el predominio del foto-impacto y de la función comunicativa referencial frente a la expresiva, que se presumía predominante.

En el seguimiento que los medios hacen de un conflicto suelen darse dos configuraciones básicas, según la distancia entre el teatro de operaciones y el lugar en el que están ubicados los núcleos de mando y decisión. Si hay una gran distancia entre ambos, la respuesta por parte de los medios en cantidad de corresponsales, suele ser menor y eso facilita una manipulación mayor al ser más limitado el acceso directo a los hechos y al existir más actores (por ejemplo, servicios de prensa del Ministerio de Defensa, del Ministerio de la Presidencia...) que actúan como intermediarios.

Sapag (2003:228) menciona una estrategia de censura-propaganda en este conflicto, el de Perejil, basada en tolerar la proximidad física de los informadores al teatro de operaciones porque dada la proximidad esto era inevitable y, a la vez, concentrar la actividad de los medios en la Comandancia de Ceuta para, finalmente desde ésta, remitir de manera persistente a los informadores del Ministerio de Defensa, en un primer momento y del Ministerio de la Presidencia finalmente. La fisura principal de esta estrategia venía por las "robadas" o declaraciones espontáneas de guardias civiles e infantes de marina que, habiendo participado en las patrullas, proporcionaban informaciones fragmentarias a las que luego los medios, un tanto a ciegas, trataban de dar algún sentido.

El acceso real de los medios al punto de conflicto resultó prácticamente nulo. Hubo intentos de algunos medios de aproximarse por vía marítima, previo pago de importantes cantidades de dinero a pesqueros y embarcaciones privadas que operan por la zona, que culminan con la decisión de Defensa de organizar un *pool* de medios a bordo de una patrullera de la Guardia Civil. En dicha patrullera sólo se permitirá finalmente la entrada de un equipo de Televisión Española y otro de un medio local, *El Faro de Ceuta*. Por supuesto, la indignación fue generalizada pues evidenciaba un alto nivel de opacidad informativa y bastante arbitrariedad en la elección de los medios a los que se les permitía el acceso directo al territorio afectado.

7. Conclusiones: ¿Se puede o se debe controlar a los medios en un contexto democrático?

Los tres casos mencionados, Ifni, Sahara y Perejil, muestran en nuestra opinión tres modelos diferentes en el tratamiento de la comunicación durante periodos de crisis bélica y prebélica.

En el primero, predominó un silencio impuesto desde un control político, el de la dictadura, que lo hacía posible, no para influir en el conflicto a través de la comunicación sino para tapar con la comunicación los defectos de una política exterior muy deficiente. Con independencia de que dicha política fuese tal vez la única que podía seguir España en aquel momento, objeto que no corresponde valorar aquí. El impacto de la comunicación es relativo o prácticamente nulo, no condiciona el resultado de los hechos.

En la crisis del Sahara, ese control de la información que no se había sabido usar para ganar una guerra o minimizar los daños de ésta, se pierde por completo. El alto grado de improvisación con una televisión pública que, casi sin darse cuenta, contribuye a dar imágenes que benefician más al enemigo que a la imagen de nuestro país, no es achacable en esta ocasión más que a las circunstancias y al alto grado de incertidumbre política que

se cierne sobre la España de aquellos días. Tal vez no haya que juzgarlo tanto como un error propio, cuanto que como un acierto notable sobre todo en la elección del momento, de nuestro adversario de aquellos días, el reino marroquí. En cualquier caso los medios españoles no sirvieron de manera adecuada a la causa propia y el impacto del descontrol informativo perjudica y seriamente, los intereses españoles. El mundo entero vio en España a un actor antipático condenando a nuestro país a una inacción de la que la principal víctima ha sido y es el pueblo saharaui, algo que entonces nadie supo ver y que ahora el mundo entero lamenta.

Finalmente, la crisis de Perejil se gestiona con un modelo de control que sí parece servir a nuestros intereses estratégicos: información con cuentagotas y siempre evitando que los medios modulen la opinión y terminen por calentar el ambiente hasta el extremo de condicionar la acción gubernamental.

Ciertas doctrinas sostienen que ejercer un control de los medios puede ser legítimo, en especial cuando se utilizan como argumentos legitimadores, conflictos anteriores, en los que se ha visto o la interpretación histórica cree ver que, la difusión de noticias o informaciones críticas con las acciones militares emprendidas, calaron en la opinión pública hasta el extremo de dificultar la acción militar o desactivarla por completo. Muchos de esos autores señalan que en la Guerra del Golfo se aplicó esta doctrina, justificándose el control de la información, que fue bastante severo, a partir de los adversos resultados que generó la permisividad informativa durante la Guerra de Vietnam (Mattelart, 2002:13).

Pero se da también en la mayoría de nosotros, un miedo fundado respecto a la posibilidad de que la utilización del control de la información se realice con otros fines, pues se sabe que el miedo es un poderoso argumento para obtener concesiones de los ciudadanos respecto a su propia libertad y más en especial, en el ámbito de las restricciones de información.

Resumiendo, diríamos que:

1. Si los medios han jugado y juegan (y así parece demostrado) un papel esencial en la preservación del sistema frente a sus enemigos internos, deben jugarlo también en la protección de sus posibles enemigos externos.

2. La desconfianza sistemática ante las intenciones gubernamentales favorece una búsqueda sin fundamento, nacida al amparo de la crítica obsesiva, que pone en peligro la cohesión en la respuesta a una posible agresión.

3. Dicho escepticismo no garantiza la paz, pero sí puede animar a quienes desean desestabilizar nuestro sistema, pues evidencia una vulnerabilidad que afecta y mucho a nuestra seguridad.

En lo que respecta a la Historia reciente de España y las situaciones estratégicas en las que la defensa nacional se ha visto seriamente en riesgo, parece claro que el descontrol de la información ha arrojado resultados desfavorables (Sahara), pero no que el control excesivo haya producido siempre el efecto contrario (sí en Perejil, no en Ifni). Si es posible y recomendable ordenar la información por cauces lógicos que permitan la actuación de los gobiernos sin excesivas presiones, parece lógico exigir que haya también en los informadores un compromiso mínimo con el propio país que les acoge y que de igual modo que la libertad informativa juega un papel esencial en la preservación del sistema frente a sus enemigos internos (por ejemplo, descubriendo casos de corrupción), debe jugarlo también en la autoprotección frente a los enemigos externos. En definitiva, estamos hablando de una cierta sintonía entre la defensa y los medios de comunicación, que sólo será posible si se consigue implantar una verdadera "Cultura de la Defensa" entre los informadores. Concepto que hoy basa buena parte de su estrategia en la denominada

colaboración CIMIC (colaboración civil y militar). El informador puede y debe asegurarse de que no hay segundas intenciones en el modo de actuar de quien gobierna, pero en ausencia de indicios claros, si se acoge a la sospecha sistemática está beneficiando las intenciones de nuestros posibles adversarios y, al hacerlo, no sólo no contribuye a la paz, sino que anima a nuestros posibles adversarios a la acción. ■

Conflictos armados y comunicación La estrategia persuasiva en el contexto bélico español

Pedro J. Gómez Martínez y Ana Elisa Encinar Lías

Bibliografía / Bibliography

- ÁLVAREZ-MALDONADO MUELA, Ricardo. "50 aniversario del conflicto Ifni-Sahara". *Revista General de Marina*. Marzo 2008.
- AZCONA, José Manuel; RODRÍGUEZ, Agustín; AZAOLA, Gonzalo. "La guerra de Sidi Ifni – Sahara (1957-1958)". *Estudios de Ciencias Sociales*. 1994, VII. pp. 33-63.
- BARONA CASTAÑEDA, Claudia. *Los medios de comunicación y la descolonización del Sahara* [en línea] Méjico: Casa LAMM, 2009. [Consulta 7 Enero 2010] <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/aladaa/barona.rt>>
- CASAS DE LA VEGA, Rafael. *La última guerra de África. Campaña de Ifni-Sahara*. Madrid: Adalid, Ministerio de Defensa, 2008.
- CASTILLO ARENAS, F. "Perspectiva histórica de la alianza militar con Estados Unidos respecto a Marruecos (1953-2008)". *Isagogé*. 2008, nº 5, p. 15.
- CORTÉS GONZÁLEZ, Alfonso. "El conflicto del islote Perejil en la prensa española a través de la información fotográfica". *Estudios sobre el mensaje periodístico*. 2009, nº 15, p. 177.
- EIROA SAN FRANCISCO, Matilde. "Relaciones internacionales y estrategias de comunicación de la España de Franco ante la coyuntura de 1956". *Revista Historia y Comunicación Social*. 2007, nº 12, p. 9.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Javier Ignacio. "Crisis y gestión militar de crisis en la Unión Europea: el camino hasta la actualización de la Estrategia Europea de Seguridad". *UNISCI Discusión Papers*. 2009, nº 19, p.3.
- HERRERA ALONSO, Emilio. "Ifni, cien días de guerra". *Historia Militar*. Julio-Agosto, 2002, p. 4.
- JEREZ, Ariel; SANPEDRO, Víctor; BAER, Alejandro. *Medios de Comunicación, consumo informativo y actitudes políticas en España. Una aproximación preliminar*. Madrid: CIS, 1998.
- LA PARRA CASADO, Daniel; PENALVA VERDÚ, Clemente; MATEO PÉREZ, Miguel Angel. "La imagen de España y Marruecos en la prensa marroquí y española durante el incidente del islote de Perejil (Leyla)". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. 2006, nº 79-80, pp. 147-150.
- MATTELART, A. *Geopolítica de la cultura*. Méjico: ERA, 2002.
- MAY, Clifford D. "La lenta muerte. Los islamistas tratan de amordazar la libertad de expresión de los americanos, pero unos cuantos congresistas están contraatacando". *GEES, colaboraciones*. Septiembre 3, 2008, nº 2386, p. 15.
- MAY, Clifford D. *La lenta muerte. Los islamistas tratan de amordazar la libertad de expresión de los americanos, pero unos cuantos congresistas están contraatacando*. [En línea]. [Consulta 1 Enero de 2010]. <<http://www.offnews.info/verArticulo.php?contenidoID=11707>>
- PÉREZ GARCÍA, Guadalupe. "La guerra de Ifni y la falsa culpabilización al comunismo internacional por parte del régimen franquista". *Zer*. 2006, nº 20, p.p. 179-196.
- PÉREZ GARCÍA, Guadalupe. "El diario *Le Monde* y la intervención francesa en el Sahara Occidental". *Ámbitos*. 2006, nº 15, p.p. 435-448.
- RAMONET, I. *La golosina visual*. Madrid: Debate, 2000.
- RODRÍGUEZ PORCEL, Marco Antonio. "La fotografía durante la Guerra de Secesión (1861-1865)" [en línea]. *Clio*. 2009, nº 35. Madrid: Proyecto Rediris. [Consulta: 30 Diciembre 2009]. <<http://clio.rediris.es/n35/FotoGuerrSuce.pdf>>
- SAPAG, Pablo. "Cuando España llama a rebato. Militares y periodistas en Perejil". *Historia y Comunicación Social*. 2003, p.p. 223-239.
- SIERRA CABALLERO, Francisco. *Infoguerra y Sociocibernética, la potencia inmaterial de los ejércitos* [en línea]. Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo. [Consulta: 4 Enero 2010] <<http://sapiens.ya.com/cedicom/biblioweb/infoguerra.pdf>>
- TUSELL, Javier. Carrero. *La eminencia gris del régimen de Franco*. Madrid: Temas de Hoy, 1993.
- VERDERA FRANCO, Lorenzo. *Lo militar en el cine español*. Madrid: Adalid, Ministerio de Defensa, 1995.
- VIDAL GUARDIOLA, L.M. Ifni (1957-1958). *La prensa y la guerra que nunca existió*. Almena Ediciones. Madrid, 2006
- VV. AA. "Falsas verdades y medias mentiras. Una aproximación al falso documental" [en línea] *Zemos98*. [Consulta: 6 Marzo 2008 y 9 Enero 2010]. <<http://www.zemos98.org/spip.php?article43>>
- WARNER MARIEN, Mary. *Photography: A cultural History*. (2ª Ed). Londres: Lawrence King Publishing, 2006.

Conflictos armados y comunicación... por Pedro J. Gómez Martínez y Ana Elisa Encinar Lías

2010



Universidad Francisco de Vitoria
Madrid (España)

www.comunicacionyhombre.com

REVISTA CIENTÍFICA INTERNACIONAL INDEXADA EN:

**BASES DE DATOS
INTERNACIONALES SELECTIVAS**

IEDCYT
EBSCO TOC Premier

**PLATAFORMAS DE
EVALUACIÓN DE REVISTAS**

DICE
IN- RECS
MIAR
Latindex, Catálogo y directorio

DIRECTORIOS SELECTIVOS

ULRICH'S

**OTRAS BASES DE DATOS
BIBLIOGRÁFICAS**

DIALNET
UNErevistas

HEMEROTECAS SELECTIVAS

Redalyc

PORTALES ESPECIALIZADOS

Red iberoamericana de revistas
de Comunicación y Cultura
Portal de la Comunicación
Universia
comserbatorio.com

**BUSCADORES DE LITERATURA
CIENTÍFICA OPEN ACCESS**

DOAJ
Dulcinea
E- REVISTAS
La criée
Google Académico

CATÁLOGOS DE BIBLIOTECAS

REBIUN
New Jour
ZBD
WORLDCAT
COMPLUDOC
COPAC
CISNE

ISSN: 1885-365X | E-ISSN: 1885-9542